

Raza, conocimiento y reconocimiento en la obra de Juan José Nieto *

Javier Ortiz Cassiani

Universidad de Cartagena

Resumen

El ensayo¹ analiza dos trabajos del político e intelectual costeño Juan José Nieto: *La Geografía de la Provincia de Cartagena* y la novela *Ingermina o la hija de Calamar*. A través de ellos destaca la manera como el autor, en su construcción de la memoria de la ciudad y de la provincia de Cartagena, niega o sataniza la presencia de los negros y mulatos, hecho que evidencia, por un lado la importancia política y de movilización que estos grupos tenían para los tiempos en que se escriben las obras, importancia que resultaba incómoda en los intentos de orden y control, y por otro, el afán de Nieto por inscribirse en la tendencia intelectual en boga y ganar reconocimiento a pesar de su origen humilde.

Palabras clave: raza, conocimiento, reconocimiento, negros, mulatos, geografía, Cartagena.

Abstract

The essay analyses two works by the politician and intelectual Juan José Nieto: *La Geografía de la Provincia de Cartagena* (*Geography of the Cartagena Province*) and the novel *Ingermina o la hija de Calamar* (*Ingermina or Squid's Daughter*). Through these works he outstands the way in which the author in his process of building up the memory of the city and of the province of Cartagena, denies or satanizes the presence of black or mulatto people, fact that outstands, on one side, the political relevance and the interest on mobilization that these groups had during the time when the works are written, importance that ended up being uncomfortable in those attempts of organization and control; and on the other side, Nieto's hurry for enrolling in the intellectual trend that was in fashion and to gain recognition despite of his humble origin.

Key Words: race, knowledge, recognition, black people, mulatto people, geography, Cartagena.

En 1838, el periódico bogotano *El Argos* reprodujo una carta enviada desde la ciudad de Barranquilla. En ella el remitente, auto identificado como “un ciudadano de Barranquilla”, manifestaba su preocupación por el lastimoso estado de los estudios geográficos en la Nueva Granada. Ante la carencia y la necesidad de estudios geográficos, y ante la poca atención de los escritores llamados a velar por los intereses de la nación, el autor de la carta resalta su propio compromiso con tan importante labor:

Hace mucho tiempo que he estado esperando que alguna pluma de las interesadas verdaderamente en la felicidad de esta patria cara, se hubiese ocupado entre otras cosas, en recordar la necesidad que tenemos de una geografía del país (...) El silencio absoluto que he observado, conspira á la convicción de que nadie se ha parado en este particular, i por lo tanto me atrevo a emprenderlo. (Sánchez, 1998:80).

* Race, Knowledge and Recognition in Juan José Nieto's Work.

¹ Una versión previa del presente texto fue leída en el marco del *I Seminario Regional Historia, sociología, antropología y cultura popular en el Caribe colombiano*, Barranquilla, Universidad del Atlántico, 13 y14 de 2006.

Aunque no aparece el nombre del autor de la misiva, todo parece indicar que el “ciudadano barranquillero”, autor de la carta citada, es Juan José Nieto. Nos parece demasiada coincidencia que, justo un año después de la aparición pública de su compromiso con la nación, editara la *Geografía de la Provincia de Cartagena* en la que hacía más de cinco años venía trabajando. No tiene nada de raro que sea Nieto, un consagrado santanderista, quien le haga eco, aunque sea un tiempo después, a las propuestas de Santander.

A escasos años de haberse dado la independencia absoluta, el Vicepresidente Francisco de Paula Santander demostró su interés por el conocimiento geográfico del recién creado estado; así, en 1823, en sus afanes por fortalecer el nacionalismo, a través de decreto exhortó a los gobernadores provinciales a desarrollar trabajos para incentivar la geografía. En el decreto, Santander pedía que en el término de seis meses, como tiempo límite, los gobernadores remitieran un mapa de cada provincia, lo más preciso posible, en el que se incluyeran los ríos y sus tramos navegables, las cordilleras, los puertos y las poblaciones. Además, debían remitir la latitud y longitud de la respectiva provincia, sus límites, el número de habitantes, señalando por separado la población esclava y la libre y sus principales productos (Sánchez, 1998:73). Tal vez por el desorden imperante, pues apenas se estaba saliendo de las guerras de independencia, y por la renuencia de los gobernantes de las provincias para acatar las disposiciones de un incipiente gobierno central, esta medida no arrojó los resultados esperados, pues la mayoría de los mencionados informes no se han encontrado en archivo alguno. Sin embargo, en 1832 en cumplimiento del artículo 1° del decreto del poder ejecutivo del 4 de octubre de 1825, se realizaron informes sobre todo el territorio que conformaba la Provincia de Cartagena. Los informes incluyen número de habitantes, población libre y esclava, agricultura, ganadería, minería, animales silvestres, clima, enfermedades frecuentes, ríos navegables, y una amplia información que no ha sido estudiada de manera sistemática. (Archivo Particular Alonso Restrepo: 275)².

Precisamente, la relación de Nieto con Santander data desde 1832, año en que se conocieron. Un año después, Santander lo nombra guardalmacén de la plaza de Cartagena (Fals Borda, 2002:39B). Empezar la labor de escribir una geografía de la provincia, estaba perfectamente a tono con una de las propuestas en la que más había insistido Santander, y representaba una oportunidad sin precedentes para Nieto en su afán de ganar reconocimiento político y social. Paradójicamente la primera geografía provincial, la de la provincia de Cartagena, no aparece referenciada ni siquiera en los antecedentes que Efraín Sánchez cita al reseñar la aparición de la Comisión Corográfica³.

Los negros y mulatos en la geografía de Juan José Nieto

La geografía de Juan José Nieto, publicada en 1839 con el título de *Geografía histórica, estadística y local de la Provincia de Cartagena Republica de la Nueva Granada, descrita por cantones* (Nieto, 1918), considerada la primera geografía provincial publicada en la

² Biblioteca Luis Ángel Arango, Libros raros y manuscritos, *Archivo Particular Alonso Restrepo*, Caja 5, folios 275 y ss. En adelante citaré APAR.

³ Sánchez reseña la geografía del Estado Soberano de Bolívar hecha por Felipe Pérez, la que salvo pequeñísimos detalles, es una fiel copia del trabajo de Nieto.

República de la Nueva Granada, antes de entrar a hacer una descripción de las diferentes poblaciones por cantones, trae una extensa descripción del descubrimiento y conquista del territorio de la Provincia de Cartagena, seguida de apuntes sobre las gestas de independencia en la provincia. Los comentarios sobre el descubrimiento y la conquista son tan pormenorizados, que, incluso, se atreven a señalar la hora en que Pedro de Heredia fondeo la bahía de Cartagena: “el 13 de enero de 1.533 a las once de la mañana”. (Nieto, 1918:12)

Los principales protagonistas en esta sección, que ocupa buena parte de la obra, son los españoles y los indígenas. No se encuentra ninguna referencia a la trata de esclavos en cuanto tal, y la única mención que se hace de los negros es para señalar que la expedición de Pedro de Heredia estaba compuesta de “mas de trescientos hombres de pelea, además de algunas mugeres, negros esclavos, indios libres, dos religiosos sacerdotes [...] y algunos capellanes” (Nieto, 1918:12) o para señalar que en el saqueo de las tumbas indígenas de los Zenúes fue un esclavo quien encontró la primera señal de riqueza representada en la “tapa de oro fino de una mucura que pesaba cuatrocientos castellanos” (1918:53). Es más, a lo largo de toda la *Geografía* sólo se menciona la palabra negro en seis ocasiones. Ni siquiera cuando habla del palenque de San Basilio, explica la importancia de esta población como un lugar formado por negros ex esclavizados cimarrones. En tres líneas de excesiva precisión geográfica, despacha a la población diciendo que tiene 1.073 habitantes y que junto con el poblado de San Cayetano, que tiene 352, “son parroquias al Mediodía de Mahates separadas del Magdalena, y situadas en las cercanías de unos pequeño brazos del Dique” (1918:44). No se encuentra la más mínima referencia a la importancia y particularidad de este pueblo por haber sido formado con negros prófugos que se escaparon al control español, y construyeron una comunidad con altos niveles de diferenciación y de identidad cultural.

Lo que se observa a simple vista en una de las primeras geografías escritas en Colombia, que se supone pretende ayudar a “la toma de conciencia de sus habitantes de su singularidad dentro del naciente Estado y de la necesidad de influir efectivamente en las decisiones políticas nacionales” (1918:44), es que de las escasas menciones que se hace a la población negra, casi todas las registran en sentido negativo.

Así por ejemplo, al hablar sobre la creación del pueblo de Arroyo Hondo, cerca de Cartagena de Indias, Nieto anota que este lugar se formó por la reunión de “desertores y esclavos prófugos que llegaron a transformarse en salteadores” y que gracias a los ataques y sometimientos del gobernador Juan de Torresar Díaz Pimienta, “pudo formalizarse en vecindario aunque después –aclara Nieto- no ha dejado de recordar su primitiva profesión” (Nieto, 1918:44). De manera que lo que se nombra, o lo que parece ser importante nombrar, en el texto que pasará a convertirse en la referencia obligada de todos los geógrafos y de los investigadores de los territorios de la antigua provincia de Cartagena y del Caribe en general, sobre el pequeño pueblo de Arroyo Hondo, con características parecidas al Palenque de San Basilio por la predominación de descendientes de negros cimarrones dentro de su población, es su ancestral carácter delictivo. Es decir, estas personas parecen estar condenadas al delito, muy a pesar de los denodados esfuerzos del señor gobernador, quien funge en la *Geografía* como el héroe de una causa que el tiempo demostró inútil.

En este mismo sentido se refiere a San Onofre, uno de los tantos pueblos fundados por el congregador de pueblos Antonio de la Torre y Miranda en 1774, compuesto en una altísima proporción por población negra, diciendo que está formado con los “descendientes de libertos que había dispersos en las posesiones de la costa de Sotavento, con vagos y gente mal entretenida que se habían convertido hasta en salteadores” (1918:58).

Resumiendo, Nieto niega la importancia de la población negra, o en el caso de mencionarlas sólo resalta de ella los elementos negativos: vagos, asaltadores, delincuentes. En una clara muestra de hacerle el quite a la cuestión racial, prefiere resaltar la supuesta heterogeneidad de los habitantes de la provincia:

Los habitantes son heterogéneos, y su carácter es afable hospitalario: en lo laborioso, varía según el clima y la abundancia de producciones naturales que protegen su inacción. De ellos se pueden formar buenos soldados y marineros, pues son disciplinables y valientes; pero estas cualidades son más positivas cuando sirven al ejército distantes de su provincia (1918:7).

La idea de hablar de los habitantes de Cartagena como un grupo heterogéneo es una manera de negar las jerarquías, es decir, nadie está por encima del otro por su color, o su apariencia física. Lo que si parece constituir para Nieto un valor importante de diferenciación y de estrategia para alcanzar reconocimiento es la educación. No debemos perder de vista que esta era uno de los elementos fundamentales de la administración de Santander, y que varias de sus acciones administrativas en este campo tuvieron a Cartagena como uno de los escenarios más importantes. Por ejemplo, el 28 de junio de 1822 se creó la Escuela Náutica en Cartagena. Ese mismo año, el francés Pedro Comettan partió en misión oficial a fundar escuelas de enseñanza mutua en Cartagena, para repetir la experiencia de las provincias de Antioquia y Tunja, y de algunas parroquias de Bogotá (López, 1990: TI 65-69). Posteriormente, con la creación de la Universidad del Magdalena y el Istmo en 1827, la escuela Náutica pasó a ser parte de esa institución. (López, 1990: TII 150-152).

En la *Geografía*, Juan José Nieto se muestra como defensor del proyecto educativo santandereano. Considera que a pesar de que todavía se sienten los vicios de la anterior educación colonial, con la independencia y la instauración del modelo de gobierno republicano las puertas de la educación estarán abiertas a todos:

La educación se ha resentido de los vicios restrictivos del sistema colonial hasta nuestros días, que se ha organizado según el sistema republicano después de la independencia, por el cual se abren las puertas del saber, al rico como al pobre, al noble como al plebeyo. (Nieto, 1918:7)

Ahora bien, el proyecto educativo de Santander estaba encaminado a romper con el viejo sistema educativo colonial, y a darle un carácter más moderno y liberal a la educación. Pero sobre todo, debía cumplir con el noble propósito de formar ciudadanos ordenados, respetuosos y defensores de la institucionalidad. En 1827, en la defensa que se hacía al Plan de Instrucción Pública, se decía que

[...] la energía del gobierno, la cooperación de los hombres ilustrados, la imprenta, y el tiempo depurado por la experiencia vencerán las dificultades que ahora se conciben como de inmensa magnitud, proveerán a las necesidades que se experimentan, enseñaran lo que convenga reformar, e ilustrarán la opinión pública, mientras que del otro la firmeza de las autoridades y la severidad de la ley corregirán la petulancia e insubordinación de algunos estudiantes, que, por la ignorancia propia de su edad, o por consejos de interés personal, están dando a sus padres y familia el pesar de adiestrarse en la desobediencia e irrespeto a las leyes y a sus superiores, en vez de adquirir aquellas virtudes que forman el corazón y hacen *ciudadanos obedientes, moderados, respetuosos y dóciles*⁴.(López, 1990: TI 365)

El proyecto mostraba claramente que las libertades de un gobierno republicano no se debían confundir con la insubordinación o la falta de orden y de respeto, de manera que si los colegios se llenaban de este tipo de estudiantes, era preferible, para el bien de la república, el cierre de las instituciones educativas:

[...] Ellos [los colegios] pueden quedar ciertamente abandonados, si en vez de estudiantes dóciles y obedientes están asistidos por jóvenes petulantes, que piensan que la libertad republicana les permite romper el freno de la subordinación y del respeto a las leyes y a sus superiores, y que es tanto más libre un joven cuanto más desvergonzado y atrevido se muestra con sus maestros o en la sociedad; pero entonces la República agradecerá que se cierren los colegios, porque ellos no pueden ser alcázares de licencias, ni talleres de libertinaje.(López, 1990: TII 8)

Aunque Nieto, que se sepa, no participó formalmente dentro del modelo educativo de su época, y su formación fue de carácter autodidacta, parece haber estado vinculado a él de varias maneras. Por ejemplo, una vez editada la *Geografía*, aparece un aviso en el periódico *El Tiempo*, en donde se anuncia la venta del libro por doce reales en la Universidad del Magdalena e Itismo (Nieto, 1993:120). Sin embargo, hay algo que llama poderosamente la atención. En ningún momento, dentro de los elogios que Nieto tiene para el modelo educativo republicano, hay una mención a lo racial; habla de ricos y pobres, también de nobles y plebeyos, pero no alude a las razas. No obstante, en la defensa que hace del proyecto del gobierno central, ante las acusaciones que dicho gobierno recibía de excluir a los pobres del sistema educativo, si existen claras referencias al color:

Ni la ley ni el plan tienen medidas restrictivas que alejen de las universidades y colegios a ningún colombiano; voluntad, aplicación y disposición son las cualidades únicas que se exigen; que vaya un cursante con chaqueta de manta del Socorro y con zapatos sin medias, porque sus facultades no le alcanzan a más, él será admitido en la clase respectiva igualmente que el que lleve casaca de paño de la fábrica de San Fernando y media de seda con zapato y hebilla de oro; *el de color de azabache y el de color bronceado son admitidos a la par con los de color de escarlata y de marfil*; lo mismo el hijo de un artesano que el del presidente de la República, con tal de que tengan buenas costumbres, sepan leer y escribir, se apliquen al estudio y muestren disposiciones⁵. (López, 1990: TII 6)

⁴ Las cursivas son nuestras.

⁵ Las cursivas son nuestras.

¿Por qué ese interés en Nieto por hacerle el quite a la cuestión racial? Es necesario, en primer lugar, saber quien era Juan José Nieto y el lugar desde donde está escribiendo, para intentar comprender su manera de pensar y el sentido de los comentarios consignados. Para poder llegar a esto, debemos entender la *Geografía* como una práctica discursiva que hace parte de un proceso fuertemente arraigado y dependiente del lugar desde donde se produce. De modo que es fundamental definir el lugar desde donde actúa el agente social que produce el discurso, pues todo texto tiene una lógica social (Spiegel, 1994:50; Costa y Mozejko, 2001), y nos arroja información del lugar donde se escribe e inscribe.

Juan José Nieto nació en la pequeña población de Baranoa en el actual departamento del Atlántico, el 24 de junio de 1804. Era hijo de Tomás Nicolás Nieto, “curandero, partero y albañil”⁶ (Fals Borda, 2002; Calvo y Meisel, 2002: 263-305), quien además fabricaba mechas de algodón que el mismo salía a vender en las poblaciones cercanas; la madre de Nieto, Benedicta Gil, se dedicaba a la elaboración de sombreros artesanales. Nieto demostró desde muy temprano un interés por la lectura y desarrolló una importante formación autodidacta. La familia se traslada a Cartagena y el joven Nieto, a pesar de su origen humilde, pudo hacer amistad con importantes familias de la ciudad, aprovechando las brechas de movilidad que se abrían en la convulsionada Cartagena, producto de la lucha por la independencia. En 1827 se casó con María Margarita del Carmen, heredera de José Palacio Ponce de León, comerciante canario que había empleado a Nieto como escribiente y ayudante en su tienda. Para esta época, Nieto empezaba a expresar su posición política antiboliviana, mostrando sus afectos por el proyecto político de Francisco de Paula Santander, a quien conoció personalmente en 1832 a su paso por Cartagena. Al año siguiente, Santander lo nombra guardalmacén de la plaza.

Luego de la muerte de su primera esposa, Juan José Nieto se casó en 1834 con Teresa Cavero, hija de Ignacio Cavero y Cárdenas y María Teresa Leguina y López Tagle. Ignacio Cavero fue administrador de carrera de la Real Aduana y más adelante presidente de la Junta Suprema de Cartagena que proclamó la independencia. Por su parte la esposa de Cavero, vinculada con el mayorazgo de Pestagua, había heredado una importante fortuna que invirtió en la importación de mercancías de Castilla para vender en Cartagena. A la par que busca ascenso y reconocimiento a través del matrimonio, Nieto desarrolla su carrera política. En 1834 publicó un folleto titulado *Derechos y deberes del hombre en sociedad*, en el que muestra abiertamente su defensa del sistema liberal republicano y su rechazo a las pretensiones monarquistas: “Son reos de alta traición y deben castigarse cuando traten de mudar en monárquico absoluto el sistema de gobierno republicano que se haya dado una nación; todo el que promueve el despotismo debe perseguirse por los pueblos” (Fals Borda, 20002:41A), escribió. Dos años más tarde, en 1836, con el apoyo de los artesanos del barrio de la Catedral donde tenía su vivienda, logró ser representante en la Cámara Provincial de Cartagena.

⁶ Salvo cuando aparezca la cita, los datos biográficos de Juan José Nieto son tomados de Orlando Fals Borda (2002 TII). A pesar de duras críticas, esta obra no ha sido superada, y sigue siendo la biografía más completa de Juan José Nieto.

Como vemos, Nieto llega a la ciudad de Cartagena con el firme propósito de conseguir reconocimiento y ganarse un espacio en la vida política y social de la ciudad; sus escritos, como en este caso la *Geografía*, representan una de las tantas alternativas que usó para ganarse ese reconocimiento. Sin embargo, lograr estos objetivos no sería fácil, sus adversarios políticos siempre le recordaron que era un “pardo”, un “cobrizo” advenedizo⁷ que les disputaba los lugares que les pertenecían; se burlaban de sus escritos y de su condición de hijo de hacedor de mechas de un remoto pueblo de la provincia, sin la gloria ni la tradición de Cartagena de Indias.

En 1835, Bartolomé Calvo le recomendó al poeta José Joaquín Ortiz (quien a la postre se convirtió en su rival político y literario) que no le prestara atención a un documento en el que Nieto hacía algunos comentarios de una carta que Ortiz le mandó a Calvo. En la carta, el poeta se quejaba de la indiferencia que los capitalinos habían tenido con sus escritos. Nieto vio en ella un ataque al gobierno de Santander y salió a defenderlo. “Este es un ignorante que quiere hacerse notar de cualquier modo -le dijo Calvo a Ortiz- No debe hacerse caso, porque el desprecio es la contestación más dolorosa que el puede recibir [...] aquí se ríen de sus escritos” (Fals Borda, 20002:51A). La recomendación de Bartolomé Calvo a José Joaquín Ortiz, refleja claramente el propósito de Juan José Nieto... alcanzar notoriedad y ganarse el respeto y la aceptación de los sectores privilegiados de la sociedad cartagenera, a pesar de que su base política estaba representada en los artesanos negros y mulatos.

Los contenidos de la producción escrita de Nieto, debían estar a tono con el estilo de la producción intelectual en boga en ese momento. Recordemos que los intelectuales de la Nueva Granada en siglo XIX, lo que hacen no es negar los principios de la pseudo ciencia europea de la época, sino tratar de construirse un lugar propio a través de sus escritos, con los que a su vez influyeron de manera decisiva en la forma en que el resto de colombianos aprendieron a mirarse (Múnera, 2005:21-22). En el siglo XIX Barkan, citado por Wade (2000:17), afirma que “hasta por los autoproclamados partidarios de la igualdad, la inferioridad de ciertas razas no podían cuestionarse”. Así, Nieto está jugando con el “marco común discursivo” (Roseberry, 2002:220) de ese momento como posibilidad para ser reconocido; de allí sus comentarios sobre la supuesta descendencia española de la población y algunas muestras de su carácter:

La ciudad de Cartagena, que fue muy poblada antes de la Revolución, apenas tiene ahora diez á doce mil almas. Sus habitantes son hospitalarios, de genio franco y festivo. Son muy apasionados al baile, y no les falta espíritu de empresa; pero una inconstancia remarcable para continuarla, les hace desmentir que descienden de Españoles. (Nieto, 1918:30)

Lo que si debe quedar claro, es que el factor racial seguía siendo fundamental en Cartagena de Indias, y definidor del lugar que se ocupaba en la sociedad. El hecho de que el mismo Nieto, cuya clientela política estaba conformada por negros y mulatos artesanos, quienes lo respaldaron en muchos de sus proyectos, haya tenido que recurrir al discurso de

⁷ No existe precisión sobre las características físicas de Nieto, pero lo cierto es que para la élite cartagenera su piel era oscura.

ocultamiento de la raza como una estrategia para ascender socialmente, lo demuestra con claridad.

A los intelectuales del siglo XIX lo que les interesaba mostrar era que, a pesar de todo, -de la raza, del clima- también podían hacer parte del concierto mundial de las naciones civilizadas. De modo que en este territorio no sólo había negros e indígenas salvajes, sino también que existía una población que podía alcanzar virtud, honor, respeto, a través de la educación. Mientras encontramos una población pobre, e incluso negra, pero ordenada y controlable, apta para el servicio militar y para los oficios marinos, existe otra, de la cual hay que alejarse y que parece no tener remedio; a esta última si se le nombra por su condición racial: los negros vagos, perezosos, asaltadores de caminos como aparecen retratados los habitantes de algunos pueblos en la *Geografía* de Juan José Nieto.

Es muy dicente que la *Geografía* haya sido editada en 1839, justo el año en que debía hacerse efectiva la libertad de partos a los esclavizados, decretada el 21 de julio de 1821. Dentro de la discusión y la dilatación de esta medida, que a la postre terminó por frenar la ejecución de la ley, se generalizó la imagen del esclavo y el negro libre como holgazán, vago, delincuente, sedicioso y perjudicial para la moral pública. Esta visión se materializó en la promulgación de la ley del 28 de noviembre de 1843, “sobre medidas represivas de los movimientos sediciosos de los esclavos”, que derogó la ley de 1821, para permitir la venta de esclavizados fuera de la Nueva Granada (Restrepo, 1938: TII, 25-26).

Toda geografía encierra una forma de clasificación, y toda clasificación es, de alguna manera, una forma de orden y control; en la *Geografía* de Juan José Nieto, se observa ese compromiso con el orden y el control. Antes de la aparición de la *Geografía*, en una carta enviada a Santander el 7 de agosto de 1835, Nieto había escrito sobre la relevancia del conocimiento de los recursos y, sobre todo, la importancia de la situación geográfica de la provincia de Cartagena que la hacían “una de las mejores de la república” (Nieto, 1918:30). Se aprecia allí un proyecto claro y consciente de dotar a la provincia de Cartagena, y a la región, de unos elementos identitarios que le dieran una mayor fortaleza en el concierto de la joven nación, pero que también contribuyera al fortalecimiento del ordenamiento y el control político de la provincia. Ese compromiso con el orden, se observa en varios de sus escritos. En la misma carta enviada a Santander decía: “yo no tengo por qué ocultar mis opiniones en cuanto a sistema de gobierno, porque ellas serán siempre republicanas, como hijas de un hombre libre, y porque son incapaces de perjudicar el orden público, en que yo también me intereso para que haya paz y prosperidad en mi país” (Nieto, 1918:25). Así mismo, en uno de los apartes de la *Geografía* donde hace un análisis de la revolución de independencia, pero al sopesar ese hecho histórico, el único lunar que encuentra es la actuación demasiado radical de algunos negros y mulatos, las que considera salidas del orden:

Uno de los actos que desacreditaron la revolución, fue la ligereza con que unos acalorados que habían llevado hasta la exageración el odio a la esclavitud y en represalia de lo mismo que habían hecho los realistas, degollaron a sangre fría y arbitrariamente en julio de 1.815 unos prisioneros españoles garantidos por el derecho de la guerra, detenidos en la Inquisición, cuyo asesinato fue

desaprobado por todos los generosos y verdaderos patriotas. (Nieto, 1918:20-21)

Durante toda su carrera política, Nieto tuvo claro que en la provincia de Cartagena los éxitos políticos dependían en buena parte del apoyo de los grupos marginales conformados por negros y mulatos, que representaban una altísima franja de la población; pero también tuvo claro que ganarse su apoyo representaba una forma de controlarlos. Sin embargo, estos negros y mulatos nunca estuvieron bajo el control absoluto de las elites, es decir, siempre fueron un elemento problemático por sus acciones, inclusive para aquellos grupos que supuestamente tenían sus favores. De modo que en su momento Nieto de alguna manera está participando de un proyecto civilista, ordenador y controlador. Está apoyado en una clientela de negros y mulatos que son su fortaleza, pero también, por su compromiso con el proyecto santanderista, Nieto aparece como una figura que debe controlar a estos sectores populares. En una carta que le envía a Santander, le dice: “no te molestes, que yo los manejo a ellos” (Conde, 2002:272).

Así, los negros y mulatos, fundamentales en el reconocimiento de Nieto y para sus proyectos políticos, una vez establecido un verdadero orden republicano y democrático, debían ajustarse a los principios ordenadores y civilistas. Por eso los comentarios negativos sobre las poblaciones negras que aún conservan elementos del cimarronaje primitivo de los tiempos coloniales. Por eso también, la ausencia de referencias a la importancia del Palenque de San Basilio como un pueblo que había construido su propio destino, sin el tutelaje de ninguna otra fuerza diferente a ellos mismos. Y que además, todavía seguía conservando ese espíritu libertario. Para el proyecto republicano de Nieto, todos aquellos negros que no estén inscritos en los valores democráticos republicanos, constituyen una fuerza incómoda. Son estos los que merecen, podríamos decir que como castigo, ser nombrados por su condición racial; mientras aquellos negros y mulatos que están haciendo parte de los principios liberales, como premio, serán identificados como artesanos, ciudadanos o patriotas, pero nunca como negros.

***Ingermina* o el acto fundacional de una Cartagena sin negros**

En 1844 Juan José Nieto volvió nuevamente por la senda de la escritura, esta vez con la publicación de la novela *Ingermina o la hija de Calamar* (Nieto, 1998). La novela salió al público en dos tomos y fue impresa en la primera imprenta del Gleaner que dirigía Rafael J. de Córdoba, en Kingston, Jamaica. Nieto cumplía cuatro años de exilio en la isla, debido al destierro al que fue sometido por haber participado al lado del general Carmona en la Guerra de los Supremos (Fals Borda, 2002:62B). El Nieto de la novela *Ingermina* es una persona con mayor experiencia política que el Nieto de 1839, cuando aparece por primera vez la *Geografía*. En cuanto a *Los Moriscos*, su segunda novela impresa también en Jamaica, un año después de *Ingermina*, demuestra que su estadía en Jamaica le sirvió para complementar de manera amplia los conocimientos que ya había adquirido en Cartagena. Nieto hizo todo el esfuerzo posible para que su destierro se hiciera efectivo en Kingston, y no en la prisión de Chagres en Panamá a donde sin embargo se le envió por un breve tiempo. De esa corta estadía en Chagres resultó la novela *Rosina o la prisión de Chagres*. Los fuertes lazos que Cartagena tuvo siempre con Jamaica, sobre todo a través de los

intercambios con la masonería, logia de la cual Nieto era miembro, fueron elementos de peso para que sintiera mucho más cómodo en ese lugar del Caribe.

De modo que cuando escribe *Ingermina*, Nieto está más curtido en el escenario político, y ya ha participado como uno de los protagonistas principales de una guerra civil, guerra en la que negros y mulatos de Cartagena y de varias partes de la provincia, representaban el mayor número de sus soldados. Cuando se traslada a Jamaica a cumplir con su exilio, Nieto tiene aún más clara la fuerza que representaban los grupos de negros y mulatos de la provincia de Cartagena; tenía frescos los acontecimientos ocurridos escasos años atrás, en el que estos grupos fueron personajes centrales. Sin embargo, prefiere escribir una novela donde los protagonistas principales son los indígenas y los españoles. Más que por su valor estético, bastante cuestionado por la crítica⁸, nos interesa la obra por la coyuntura en que fue escrita, y por lo que nos puede decir sobre el siglo XIX de Cartagena, a pesar de la temporalidad que maneja, y por el tratamiento dado a la población negra y mulata.

Antes de entrar a analizar el contenido de la obra, ubiquemos brevemente su argumento principal. Inspirado en el estilo de las novelas románticas en boga y poco recursiva en el uso del lenguaje, *Ingermina* recrea el proceso de conquista y colonización del territorio de la actual Cartagena y de gran parte del territorio de la Costa Caribe por parte de las huestes del adelantado Don Pedro de Heredia. La novela muestra el encuentro de las dos culturas a través de los amores del hermano de Pedro de Heredia, Alonso de Heredia y la indígena Ingermina, hija adoptiva del Cacique Ostarón, cacique principal de las tierras de Calamar hasta la llegada de los españoles. Los españoles logran someter al grupo de indígenas que lidera Ostarón, a pesar de estos se refugian tierra adentro, y los hacen venir a vivir en la recién fundada ciudad. Catarpa, hijo de Ostarón, es el único que se niega a cumplir con la disposición y se fuga a los montes donde más adelante liderará un grupo de indígenas rebeldes.

Todos creían que Ingermina era hija del malvado Cacique Marcocoy, que “ejercía soberanía con suma dureza”, y que luego sería derrotado y asesinado en una revuelta liderada por Ostarón. Avanzada la novela, se descubre que es la hija del hidalgo sevillano Juan Velásquez, miembro de la anterior expedición comandada por Alonso de Ojeda y Juan de la Cosa, abandonado en estas tierras durante la huida de la expedición por las refriegas con los indígenas. Velásquez fue rescatado por el cacique Contarmá y su hija Táhmora, quien terminó enamorándose de Velásquez. Marcocoy asesina al cacique, asume el poder y destierra a Velásquez para tomar por esposa a Táhmora, quien ya está embarazada del hidalgo, de modo que cuando Marcocoy es derrotado por Ostarón este adopta a Ingermina y toma a su madre como esposa. Así, Ingermina resulta ser una mestiza, producto del amor entre dos pueblos.

⁸ Las principales críticas que ha recibido la novela se remiten a los siguientes puntos: La excesiva fe en el poder de la imaginación que debilita sin razón el rigor histórico; la subordinación de la fidelidad histórica a la trama novelesca; la anómala configuración de los personajes, que terminan siempre poseyendo mucho más valor por el recuerdo de sus acciones históricas que por sus propios caracteres; la falta de autenticidad en la utilización del diálogo animado; y la falta de distancia entre el autor y el narrador. (Córdoba, 1998: 131).

Antes de que se puedan consumir definitivamente los amores de Ingermina con Alonso de Heredia en la recién fundada ciudad, se encuentran con el obstáculo de Francisco de Badillo, personaje antagonista, quien además de manchar el buen gobierno de Pedro de Heredia, que aparece como justo y bondadoso, pretende el amor de Ingermina. A través de los amores de Alonso e Ingermina, se forja una identidad mestiza de la ciudad y la región, una especie de armonía cultural a través del romance, en donde lo negros no tienen cabida.

Una de las cosas que más llama la atención de la novela *Ingermina*, es la atribución a los indígenas de expresiones, lenguajes y gestos que hacen parte más del período que está viviendo el autor que del de sus personajes. De la manera más natural los indígenas hablan de libertad, sentido patriótico, independencia y soberanía. Catarpa, uno de los personajes centrales de la novela, el indígena rebelde que se niega a irse a la ciudad con el resto del grupo, tiene un discurso supremamente moderno sobre la libertad y la dignidad de su pueblo. Cuando es sorprendido por Alonso de Heredia y ante los reclamos de este para que se rinda sin oponer resistencia, Catarpa responde con un discurso cargado de elementos modernos de soberanía:

¿Crees orgulloso Castellano que preferir la deshonra de deber la vida al enemigo de mi patria, a la muerte gloriosa que en esta hora me ha de libertar de una miserable esclavitud? Si te precias de generoso, déjanos en paz en nuestra tierra, déjanos vivir sin zozobras i sin humillación bajo los techos que nos vieron nacer (...) sítiense el corazón de un hombre, si eres magnánimo, haznos dichosos devolviéndonos nuestros derechos i nuestra libertad sobre esta yerba que pisamos (...) Si nacimos barbaros, déjanos sin una civilización que provee de tantos medios poderosos para subyugar al débil –abandona nuestra tierra, esta tierra que llamáis inculta-nada reclamaron de vosotros mil generaciones que la han ocupado sin quejarse, tranquilos i felices. Nosotros os damos nuestras riquezas, objeto de vuestra insaciable codicia –ningún sacrificio es este para vosotros pues la libertad no tiene precio (NIETO, 1998:35-37).

Toda obra es producto de su época. Si bien el tiempo en el que transcurre la novela es el período de la conquista y de la colonia, lo que tiene Juan José Nieto en mente es el siglo XIX. Los valores que recrea en los discursos de los protagonistas hacen parte del marco común discursivo del siglo XIX. Uno podría decir, inclusive, que por su discurso Catarpa parece más un negro o un mulato cartagenero del siglo XIX que un indígena, quienes como hemos visto, estaban familiarizados con este tipo de discursos. En una especie de subterfugio, Nieto prefiere ponerlos en boca de un indígena, los que precisamente para la época en Cartagena no representaban una fuerza política activa ni constituían el más absoluto elemento de movilización⁹.

⁹ La novela *Los Moriscos*, escrita también por Juan José Nieto, narra las desventuras de una familia mora exiliada durante la ejecución del decreto de mayo de 1609, que expulsó a los moriscos del territorio español. Curcio Altamar anota que “la obra critica, sin ensañarse, la medida del gobierno, pero tomando impulso, más que en motivos políticos o sociales, en consideraciones de sentimentalismo efectista [...] no hay que olvidar, para la mejor comprensión, que Nieto había sido también en medio de los vaivenes de su vida azarosa, un desterrado político en Jamaica, y que por tal coincidencia hallaba en los moriscos exiliados situaciones semejantes a las suyas personales”. De modo que Nieto tiene experiencia en disfrazar sus comentarios y críticas presentes con supuestas alusiones a situaciones pasadas. (Curcio, 1975: 72).

Ahora bien, este indígena rebelde y valiente, termina sucumbiendo ante la jerarquía y el orden español, que en realidad lo que representa es el orden republicano. Así como maneja la idea de Pedro de Heredia como un buen hombre, justo, sensato y creador de un régimen justo y ordenador, podríamos decir que de la misma manera concibe los gobiernos republicanos como legítimos. De modo que Catarpa, a pesar de su valentía y de su carácter políticamente claro, termina aceptando el poder de los españoles. Se muestra colaborador con ellos, y con su proyecto de conquista y colonización, al acompañar a Alonso de Heredia en sus correrías por pueblos indígenas del Sinú, e incluso se llena de orgullo ante las pretensiones de éste de casarse con Ingermina:

Catarpa mismo más *moderado* i *juicioso*, aplaudió la dicha de su hermana – él estimaba ya a Alonso con toda la fuerza de su inclinación, lo reputaba digno de su casa, i aun lo defendería con peligro de su vida si fuese necesario¹⁰(Nieto, 1998:42).

La valoración que Nieto hace en su novela de los indígenas alude a la capacidad de orden y de control, idea que como vimos más arriba, también se defiende en la *Geografía*. La introducción de la novela, es una descripción “de los usos, costumbres y religión de los habitantes del pueblo de Calamar” (Nieto, 1998:7); aquí se nota un claro interés por resaltar la jerarquía, el orden y la complejidad administrativa y el alto grado de civilización de los indígenas pertenecientes al pueblo de Calamar. Según Nieto, “entre todas las parcialidades de Indios que había en sus inmediaciones, la de Calamar era la mas numerosa, la mas fuerte y la mas civilizada” (Nieto, 1998).

A través de la pormenorizada descripción de la organización política, administrativa y religiosa del pueblo indígena, de los cortejos para el matrimonio, la medicina, la vivienda, el vestido y las ceremonias fúnebres, Nieto está construyendo, sin mencionar a los negros y sus descendientes, una tradición antiquísima de orden y de madurez política de los antiguos pueblos habitantes de lo que sería, posteriormente, el Estado Soberano de Bolívar del cual él sería una figura central:

El gobierno de este pueblo como el de todos los Indios, era absoluto; pero tenía una corporación llamada Tarponaxy o consejo de escogidos que ayudaba con su dictamen al Cacique, quien podía o no seguirlos.

A ecepcion de los Indios de Turbaco que eran inquietos, valientes, y de genio indomable, el Cacique de Calamar tenia alianza con los otros pueblos de Carex, Matarapa, i Cuspique, situado en los margenes de la bahia, i Bohaire inmediato al puerto, cuyos aliados celebraban sus asambleas cada doce lunas, presididas por el de Calamar (Nieto, 1998).

Doris Sommer, en su libro *Ficciones fundacionales. Las novelas nacionales de América Latina*, pone al descubierto la fuerte relación que existe entre la política y la ficción, en el proceso de construcción de las naciones latinoamericanas. Para la autora, las ideas nacionales están sumamente arraigadas a un amor heterosexual “natural” y de matrimonios que, en medio de una situación de conflicto como la de mediados del siglo XIX, constituían

¹⁰ Las cursivas son nuestras.

un ejemplo pacífico y civilizado de solución de problemas. Las historias de amor y los sueños de prosperidad de los protagonistas de los romances decimonónicos, iban de la mano y se confundían con los sueños de prosperidad de las naciones; “los planos públicos y privados, las causas aparentes y los efectos putativos, se ligaban mutuamente” (Sommer, 2004:22-23). Este romanticismo le sirvió a los proyectos hegemónicos, y afianzó una retórica fundamental para desarrollar proyectos de consolidación, llevadas a cabo por una nueva generación de escritores:

Para el escritor/estadista no existía una clara distinción epistemológica entre el arte y la ciencia, la narrativa y los hechos y, en consecuencia, entre las proyecciones ideales y los proyectos reales. [...] En las fisuras epistemológicas que la historia deja expuestas, los narradores podían proyectar un futuro ideal. Esta labor tuvo lugar en libros que se convirtieron en novelas clásicas de sus respectivos países. Los escritores fueron alentados en su misión tanto por la necesidad de rellenar los vacíos de una historia que contribuiría a legitimar el nacimiento de una nación, como por la oportunidad de impulsar la historia hacia ese futuro ideal (Sommer, 2004:24).

Por supuesto, Nieto con su novela está ayudando a la consolidación de un orden deseado. Sin embargo, la novela presenta serias diferencias con el canon literario nacional de mediados del siglo XIX, pues aunque coincide con ellas en la idea de un amor heterosexual y los tiempos de edición (mediados del siglo XIX), no guarda la relación en cuanto a los ambientes y los espacios cronológicos descritos. Por ejemplo, para algunos críticos lo esencial de la novela *Manuela* de Eugenio Díaz, publicada por entregas en 1858 en el periódico *El Mosaico* (Díaz, 1987), no está en los conflictos pasionales que describe, sino en los debates ideológicos de mediados del siglo XIX que aborda; *Manuela* es casi un pretexto para representar la “lucha ideológica del país entablada en un lejano pueblo y en los trapiches de regiones calentanas de Colombia” (Williams, 1991:80). La novela está llena de opiniones explícitas sobre la agitada vida política de mediados de siglo; problemas de tierra, la avaricia de los terratenientes y los problemas de los arrendatarios, y extensas descripciones sobre los bailes, coplas, canciones, hábitos alimenticios, y las miserables condiciones de los trabajadores de los trapiches:

Las tres razas, a saber la africana, la española y la india, con sus variedades, se encuentran allí confundidas por el tizne, la cachaza, los herpes y la miseria, de tal manera, que no son discernibles ni aún por un norteamericano que es cuanto pudiera decirse: tal es la degradación de los proletarios del trapiche del Retiro (Díaz, 1987:28).

Por otro lado *María*, la novela fundacional de la nación colombiana, escrita por Jorge Isaacs en 1867, es la obra decimonónica que mejor retrata el mundo negro de la región caucana. Incluso, tiene extensos apartes en el que recrea la captura y trata de esclavizados en África, a través de la narración sobre la esclava Nay, comprada por el padre de Efraín, y luego puesta en libertad y bautizada con el nombre de Felicianita (Zuluaga, 2005).

A parte del mundo negro, muy familiar en la narración de Isaacs (Zuluaga, 2005)¹¹ y a pesar de que los estudiosos poco se han fijado en ello, el Caribe está también muy presente en *María*. En un reciente ensayo, el historiador Alfonso Múnera resalta la fuerte impronta de la caribeñidad en esa obra, no sólo con el llamado a la atención por las constantes alusiones de la novela a la ruta por Panamá a través del Atrato y del Dagua y de su activo comercio durante el siglo XIX, sino también en detalles tan importantes como el que María sea de origen jamaicano, más específicamente de Montego Bay, precisamente el lugar de donde proceden los Isaacs, quienes a pesar de su origen judío, desde el siglo XVII se asentaron en este territorio. De manera que, anota Múnera, su historia se confunde con la de Jamaica. Esta caribeñidad ignorada por los cientos de estudios que se han hecho sobre la novela, se refleja también en las constantes referencias del padre de Efraín a la nostalgia por los vientos de mares y océanos, los recuerdos de estadias en playas, y el temor de morir en tierras lejanas. (Múnera, 2005).

Aquí, volviendo a la comparación entre Juan José Nieto y otros novelistas de mediados de siglo, encontramos una interesante paradoja: Jorge Isaacs, quien no conoció nunca a Jamaica, supo retratar muy bien el mundo caribeño de donde venía su padre, mientras que Juan José Nieto, quien estuvo cuatro años exiliado en Jamaica y donde pudo establecer interesantes relaciones gracias a su condición de masón¹² (Fals Borda, 2002: TII 80; Bell, 1991), no logró, o más bien no quiso, retratar nunca ese mundo de esclavos y negros y mulatos libres que hicieron parte de su vida cotidiana. Esto es una muestra contundente de lo incómodo y problemático que era rescatar y estudiar el mundo negro en Cartagena de Indias, mucho más para una figura que estaba tratando de fugársele a ese estigma.

Por otro lado, al analizar el argumento de cara a novelas como *Manuela y María*, *Ingermina* se nos antoja de un indigenismo trasnochado, que ya en otras latitudes del territorio patrio, para la época en la que se está escribiendo, no tenía ningún sentido. Este indigenismo, guardando las proporciones, podría compararse más bien con la retórica patriótica de los primeros años de la independencia, cuando el indígena comenzó a ser usado como símbolo de libertad y como el dueño legítimo de estos territorios. Los criollos, aunque se consideraban descendientes de los conquistadores y de los españoles, construyeron una historia común con los indígenas. De modo que el estado de “degradación” de este grupo era obra del gobierno opresor, que lo había mantenido esclavizado a través de tres siglos.

El indígena empezó a ser usado así en símbolos patriotas, escudos, monedas, banderas y en los escritos y panfletos para generar la movilización de las masas a favor de la independencia (König, 1994:234-265). A finales de septiembre de 1813, cuando el ejército comandado por Antonio Nariño se disponía a partir de Bogotá para liberar la provincia de

¹¹ Jorge Isaacs no sólo se ocupó de los grupos negros en la novela *María*, en 1866 compuso un poema titulado “El esclavo Pedro”, que luego fue publicado en 1878 en el periódico *La Patria*, sobre un personaje real de su infancia. En 1866 publicó el artículo “Lo que fue, es y puede llegar a ser la Raza Africana en el Cauca”, en donde muestra lo importante que ha sido la raza africana para el desarrollo material del Cauca, pero también habla sobre las consecuencias naturales de un sistema tan inhumano como la esclavitud. (Zuluaga, 2005)

¹² Los masones ingleses y jamaquinos, quienes auspiciaron la creación de las primeras logias y del Supremo Consejo en Cartagena en 1833, recibieron muy bien a Nieto durante su exilio. (Fals Borda, 2002: TII 80A; Bell, 1991).

Popayán en manos de los españoles, los soldados fueron despedidos con coplas que recordaba el amor por la patria, y el recuerdo de los indígenas y su antigua manera de denominar algunos lugares. Una de las coplas dice:

Laureles y palmas
Siegan con afán
Heroico, los hijos
Que dio *Calamar*.
De Cundinamarca
La fama inmortal
Vuela hasta los Astros
Y eterna será¹³. (König, 1994:248).

Coplas, canciones y cambios toponímicos que volvían a las viejas referencias indígenas, eran frecuentes. El nombre de la provincia que anteriormente se llamaba Santafe, fue reemplazado, a través de decreto, por el antiguo nombre indígena de Cundinamarca. De igual manera, en varios escritos se encuentran alusiones a Calamar o Calamarí para recordar la memoria de los indígenas que habitaron la zona donde ahora se encontraba Cartagena. De manera que hay una constante recreación de lo indígena como retórica de movilización y simbólica. En Cartagena, la constitución de 1812 adoptó el escudo que representaba una indígena con el torso desnudo sentada debajo de una palmera, sosteniendo una granadilla con la mano derecha de la cual comía un turpial; a sus pies se encontraba una cadena destrozada símbolo de la liberación del yugo español.

Una vez consolidada la independencia, la indígena semidesnuda, común en monedas y escudos, empieza a ser reemplazada por una figura más universal. Lo indígena cobra sentido, como dice König, en tanto había que hacer alusión al derrocamiento de lo extranjero representado en lo español. Expulsado definitivamente el extranjero, los nuevos dirigentes eran los criollos, de modo que no tenía sentido seguir recurriendo a esa retórica. De hecho, elementos atávicos, como la propiedad comunal indígena constituían, para las nuevas pretensiones del estado liberal, obstáculos más que en fortalezas. Esto lo demuestra claramente el hecho de que una vez dada la independencia absoluta, por medio de ley del 6 de octubre de 1821, “la Asamblea Constituyente del Estado de Colombia, unión de la Nueva Granada y Venezuela, reemplazó en el escudo de armas y en las monedas oficiales la imagen de la india, como personificación de la libertad, por un busto femenino en traje romano con una faja ceñida a la cabeza en que se ve gravada la palabra Libertad” (König, 1994:263-264).

La elite criolla al consolidarse y alcanzar sus objetivos políticos, más que generar retóricas de movilización, debía generar retóricas de control. Así, la novela de Juan José Nieto se presenta como un indigenismo trasnochado, pues hace referencia a lo indígena en un momento en que, salvo excepciones, lo indígena no representaba un elemento importante y necesario para la élite dirigente¹⁴. Sin embargo, a pesar de que le da un fuerte protagonismo

¹³ La cursiva es nuestra.

¹⁴ Felipe Pérez, escribió a mediados del siglo XIX varias novelas cuya trama central era la vida de los indígenas y el proceso de conquista y colonización. Sin embargo, a diferencia de Nieto, el universo indígena que recrea Pérez es el del Perú, además de que reflejan el carácter nocivo del proceso de conquista y

a lo indígena, no tiene una visión peyorativa de lo español. Los españoles aparecen como buenos y justos, contrario a la imagen que se construyó de ellos en la retórica independentista. El español termina, como el mismo Nieto lo anota, civilizando al mundo indígena. De hecho los modales suaves, la piel casi blanca de *Ingermina*, son producto de su mestizaje, al ser hija de padre español. Pero como toda novela es de su tiempo, creemos que la apuesta de Nieto es una apuesta por la civilidad y el orden que necesitaban las elites que estaban consolidando el estado nación en el siglo XIX. Los indígenas representan el pueblo, mientras que el estado es representado por los españoles justos, ordenadores y bondadosos.

En conclusión, a lo que acudimos es a la negación de lo negro como una forma de alentar el discurso de orden y control de la naciente nación colombiana. Nieto había sido testigo de los movimientos de negros y mulatos en Cartagena, sabía de su amplio poderío y de su capacidad de movilización, de modo que el ocultamiento de los mismos en sus escritos, en la construcción simbólica de la ciudad y de la provincia de Cartagena, hay que entenderlo no como una ausencia, como han creído algunos, sino como la conciencia conflictiva de una importante fuerza política vigente que representaba un motivo de preocupación para los sectores hegemónicos de la ciudad. Él, víctima también del desprecio de un sector de la elite, está jugando con el mismo lenguaje de esa elite para obtener reconocimiento, no sólo a través del prestigio de ser escritor, de ser visto como un intelectual, sino también haciéndoles el juego a través del contenido de esos escritos. La *Geografía* y la novela *Ingermina* nos revelan, a los lectores de hoy, el agudo conflicto de la conciencia racial de Nieto con respecto al proyecto de nación en ciernes.

Bibliografía

- Archivo Particular Alonso Restrepo*, Caja 5, folios 275 y s.s. Biblioteca Luis Ángel Arango, Fondo Raros y Manuscritos.
- Bell Lemus, Gustavo. (1991) "La conexión jamaicana", en *Cartagena de Indias de la Colonia a la República*, Santa fe de Bogotá, Fundación Simón y Lola Guberek.
- Calvo Stevenson, Haroldo y MEISEL ROCA, Adolfo, (eds.). (2002). *Cartagena de Indias en el siglo XIX*, Universidad Jorge Tadeo Lozano (seccional Caribe)/Banco de la República.
- Conde Calderón, Jorge. (2002) "El presidente Nieto de Orlando Fals Borda" (Mesa redonda). En Haroldo Calvo Stevenson y Adolfo Meisel Roca (eds.), *Cartagena de Indias en el siglo XIX*. Universidad Jorge Tadeo Lozano (seccional Caribe)/Banco de la República.
- Córdoba, Roberto. (1998) "Juan José Nieto y la novela histórica". Anexo en *Ingermina o la hija de Calamar*, Cartagena, Gobernación de Bolívar.
- Costa, Ricardo y Mozejko, Danuta. (2001) *El discurso como práctica. Lugares desde donde se escribe la historia*, Buenos Aires.
- Curcio Altamar, Antonio. (1975) *Evolución de la novela en Colombia*. Bogotá. Instituto Colombiano de Cultura.

DÍAZ, Eugenio, *Manuela*. (1987). Bogotá. Editorial Panamericana.

colonización para los aborígenes. Como hemos podido observar en *Ingermina* la conquista y colonización no aparece como algo conflictivo sino como una acción civilizatoria y necesaria.

- Fals Borda, Orlando. (2002). *Historia doble de la costa. El presidente Nieto*. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia, Banco de la República, Áncora Editores .tomo 2.
- Isaacs, Jorge, (1895) “El esclavo Pedro”, en *Revista Gris*, Bogotá, Vol. 3, No. 2, Julio, pp. 45-46.
- König, Hans-Jachim. (1994) *En el camino hacia la nación. Nacionalismo en el proceso de formación del Estado y de la nación de la Nueva Granada, 1750-1856*, Santafé de Bogotá, Banco de la República.
- López Domínguez, Luis Horacio. (1990) (comp.) *Obra educativa de Santander*, Bogotá. Biblioteca de la Presidencia de la República, tomos I y II.
- Múnera, Alfonso. (2005). *Fronteras imaginadas. La construcción de las razas y la geografía en el siglo XIX colombiano*. Bogotá. Planeta.
- _____, (2005) “María de Jorge Isaacs: la otra geografía”, en *Memorias del I Simposio Internacional Jorge Isaacs: el creador en todas sus facetas*, Cali, octubre 31 a noviembre 5 de 2005. XI Feria del libro del Pacífico.
- Nieto, Juan José. (1918). *Geografía histórica, estadística y local de la Provincia de Cartagena República de la Nueva Granada, descrita por Cantones*. Cartagena, Imprenta de Eduardo Hernández. 1839. publicada en *Boletín Historial*, Cartagena, Academia de Historia de Cartagena, Números 34, 35 y 36.
- _____, (1998). *Ingermina o la hija de Calamar*, Cartagena, Gobernación de Bolívar.
- _____, (1993). *Selección de textos, geográficos e históricos*, Barranquilla, Ediciones Gobernación del Atlántico.
- Restrepo Canal, Carlos (1938). *La libertad de los esclavos en Colombia. Leyes de manumisión*, Bogotá, Imprenta Nacional .tomo II.
- Roseberry, William (2002). “Hegemonía y lenguaje contencioso”, en Gilbert M. Joseph y Daniel Nugent, (compiladores), *Aspectos cotidianos de la formación del Estado*, México, Ediciones Era.
- Sánchez, Efraín (1998). *Gobierno y Geografía. Agustín Codazzi y la Comisión Corográfica de la Nueva Granada*, Bogotá, Banco de la República/Áncora Editores.
- Sommer, Doris (2004). *Ficciones fundacionales. Las novelas nacionales de América Latina*, Bogotá, Fondo de Cultura Económica.
- Spiegel, Gabriel (1994). “Historia, historicismo y lógica social del texto en la Edad Media”, en Françoise Perus (compiladora), *Historia y literatura*, México, Antología Universitaria, Instituto Mora.
- Wade, Meter. (2000). “El significado de raza y etnicidad”, en *Raza y etnicidad en Latinoamérica*, Quito, Ediciones Abya-Yala.
- Williams, Raymond. (1991). *Novela y poder en Colombia: 1844-1987*, Bogotá, Tercer Mundo Editores.
- Zuluaga, Francisco (2005). “La presencia africana en la obra de Isaacs”. En: *Memorias del I Simposio Internacional Jorge Isaacs: el creador en todas sus facetas*, Cali, octubre 31 a noviembre 5 de 2005. XI Feria del libro del Pacífico.